

CUMPLESE EN ESTE MES, 65 AÑOS DE LA PRIMERA PRESENTACION EN LA HABANA, DE LA GRAN TRAGICA SARAH BERNHARDT

Recaudó en quince funciones 92 mil pesos.—Se cobró el abono de lunetas a setenta pesos.—Llegó el ocho de enero a bordo del vapor "Dee".—La compañía estaba integrada por 30 personas.—No gustó la obra del debut, una tragedia de Racine.—Lo que expresaron los críticos de aquella época.—La "encerrona" de Mazantini.

Por CARLOS DIAZ VERNON, de la Redacción de EL PAIS

Prometeada por la empresa Abbey-Grau, la excelsa trágica francesa Sarah Bernhardt, la "divina Sarah" organizó una "tournée" por centro y sudamérica, que le rindió fabulosas ganancias, debutando en Cuba por primera vez, hace 65 años, en un mes de enero con "Phédre", de Racine. En Argentina fue donde obtuvo mayor éxito económico, y en Chile el resultado crematístico fue el más bajo. Sin embargo en Cuba, el abono a quince funciones, en luneta de cabecera costaba setenta pesos, y sesenta y cinco las centrales, y por función valía diez pesos esa misma localidad, fuera a un lado u otro. En total la compañía de Sarah Bernhardt recau-

dó en Cuba \$92,014, o sean, unos 200 mil francos, de cuya cifra hay que acreditarle a "La Dama de las Camelias", en su primera presentación, nada menos que 27,445 francos.

LA LLEGADA

El entusiasmo de los habaneros fue despertándose, y convirtiéndose en expectante curiosidad, al conjuro maravilloso de las crónicas previas que sobre la temperamental actriz escribieron críticos tan prestigiosos como Justo de Lara, José Fornaris, Panchito Chacón, Augusto de Armas, Ezequiel García y otros. La fotografía de los hermanos Mapeo, popularísima en aquella época, había impreso millares de fotografías de Sarah Bernhardt en una escena de "Fedora" — obra que se anunciaba para el debut, — y el público se disputaba la compra de dichos retratos.

A las once menos cuarto de la mañana, del día 8 de enero de 1887, procedente de Kingston, Jamaica, llegó a nuestra capital, a bordo del vapor "Dee", la polifacética Sarah, ya que también cultivó con poco éxito en verdad, la pintura, la escultura y la literatura. La compañía estaba integrada por 30 personas, destacándose entre las actrices, las siguientes: Mlle Jeanne Malvau; Mlle Fontanges; Mlle Renard; Mlle Suzanne Seylor; Mlle Marie Vellot; Mlle Noiremont; Mlle Marcelle Robin y Mlle Jolie.

Entre los actores figuraban Philippe Garnier, de la Comédie Française; M. Angelo, M. Frazier, M. Thefer, M. Meconi, M. Lacroix, M. Fournier, M. Joliet, y M. Carterau, todos del teatro de la "Porte de St. Martin". Los propios promotores del viaje, Henri E. Abbey y M. Grau, eran los directores de la Compañía.

El repertorio para la breve temporada en el teatro "Tacón", estaba

programado con las siguientes obras: "Fedora", de Sardou; "Frou-Frou" de Meilhac; "Adrienne Lecouvreur" de Scribe; "L'Etrangere", de Dumas hijo; "Le Sphinx", de Feuillet; "Le Passant", de F. Coppe; "Hernani", de Victor Hugo; "Macbeth", de Shakespeare; "Jean Marie", de Théuriet; "Maitre des forges" de Ohnet; "Hamlet", de Shakespeare; "Phédre", de Racine, y "Rome vaincue", de Pa-rodí.

EL DEBUT

El debut de Sarah Bernhardt en La Habana fue realmente espectacular. El viejo teatro "Tacón" se estremecía de gozo. El júbilo de la sociedad era inmenso, pese a que a última hora se cambió el cartel, y en vez de "Fedora", subió al palco escénico la tragedia "Phédre", en cinco actos, de Racine.

El público salió bastante desconsolado de la obra y de la presentación. Y son los propios críticos de aquella época quienes ofrecen la versión de este fracaso. Ezequiel García, en su crónica del 13 de enero, expresa lo siguiente: "Sarah Bernhardt hizo prodigios de arte; interpretó la "Phédre" modernizándola de un modo admirable, delicioso; tuvo momentos sublimes, y sólo en ellos salió el público de su letargo. Pero éste quería otra cosa: deseaba impresiones fuertes, animación, algo que respondiese al estado de su ánimo intranquilo. Se comprendía que aquello no era suficiente".

"También hay que confesar, — agrega el crítico — que los demás artistas, Garnier entre ellos, hicieron bien poco, y que la escena estaba muy mal servida, hasta el punto de mantener toda la noche una sola decoración, en la que figuraban sitials desvencijados y un banco de mármol sobre una grada alfombrada."

MÁS CRÍTICAS

Por su parte el culto cronista Augusto de Armas escribía en "El Figaro" en la misma fecha, esta opinión: "Phédre" no podía agradar a nuestro público. Todo el genio de Racine fue impotente y paso desapercibido. En tanto que "La Dama de las Camelias" ha sido acogida con entusiasmo, la gran tragedia lo fue con frialdad. La inspiración griega del inmortal Racine debía palidecer ante el modernismo de Dumas.

"Había un inconveniente gravísimo — sigue comentando el cronista —, para que el público habanero acogiese bien a "Phédre", o mejor dicho, había dos: el primero ser francesa la tragedia; el segundo ser una tragedia y no un drama. ¿Sabéis lo que quiere decir: tragedia para el públi-



4
2

co? Falta de variedad en las decoraciones, de movimiento y ruido en la acción, de estrépito y aparato en la escena. El público moderno no puede prescindir de tales alicientes y no podemos exigirle que comprenda la sencillez helénica en toda su sublime majestad y en toda su pacífica belleza. La Bernhardt fue grande en todos los actos, grande en todas las escenas: tuvo la hermosura de la aurora y todas las tristezas del crepúsculo".

Y en la propia revista "El Figaro", en la sección "Peloteras", escribió "Monte-Carlo", pseudónimo de un comentarista de la época, sobre "Phèdre" lo siguiente: "Como era natural y dado que el teatro clásico es mejor para ser leído en la cama que para ser visto entre las bambalinas, el caso es que la función fue para muchos... un velorio; para otros... una visita de cumplimiento; para varios... una jerga incomprensible; ¡y para todos muy fastidiosa!"

La noche del debut el "Círculo Habanero" regaló a la excelsa actriz una corona de laurel con bellotas de oro.

La Bernhardt en su estancia de 24 días en la Habana, ya que el 31 de enero embarcó rumbo a México en

el vapor "Cataluña", sólo concurrió a dos fiestas: una "encerrona" que le ofreció Mazantini que "coincidió" con la trágica Sarah aquí en la Habana, casualidad y fiesta que hizo pensar a muchos que ambos llevaban relaciones amorosas; y otra que se le ofreció en Matanzas en ocasión de visitar ella las Cuevas de Bellamar.

Tenia 42 años de edad cuando la "Divina Sarah" nos visitó por primera vez, hace justamente 64, y así se mantuvo reina y señora de los escenarios, esplendorosa y breve, hasta que la muerte la sorprendió en su apacible residencia del Boulevard Peireire, en la capital de Francia.

LA DIVINA SARAH



La más grande trágica de todos los tiempos, la temperamental Sarah Bernhardt que visitó por primera vez nuestra capital en enero de 1887, a los 42 años de edad, triunfando tanto en lo artístico como en lo económico, ya que en una temporada de quince funciones recaudó 92 mil pesos. El abono de luneta costó sesenta pesos, y por función, diez pesos la misma localidad.

Pais, en 18/02



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA